

EL LIDERAZGO DEL MAESTRO Y LA CONSTRUCCIÓN DE LA PAZ EN COLOMBIA

*Hernando Roa Suárez**

RESUMEN

Observando la complejidad del actual momento del mundo y de nuestra nación, la presente elaboración presenta conceptos clave para la comprensión del tema; correlaciona el papel del maestro, la investigación y la pedagogía; repiensa el papel del maestro como líder intelectual de la comunidad universitaria; facilita la creación de un ambiente propicio para impulsar el surgimiento de maestros comprometidos con la construcción de la paz y la democracia participativa e invita a educadores y educandos a insertarse creativamente en la transformación de la realidad.

Palabras clave: ciencia, investigación, investigación científica, universidad, pedagogía, liderazgo intelectual universitario y maestro.

ABSTRACT

Studying the complexity of our nation's and the world's current events, this paper presents key concepts to comprehend this subject matter; relates professor's role, research and teaching; evaluates the intellectual role of professors as leaders of the academic community;

Fecha de recepción: 20 de septiembre de 2004

* Doctor en derecho y socioeconomía. Especialista en alta dirección del Estado. Magíster en desarrollo económico latinoamericano. Consultor de Naciones Unidas. Exdirector nacional de la ESAP. Profesor universitario.

facilitates the creation of a proper environment to promote the participation of teachers in the construction of peace and democracy, and invites teachers and students to get involve actively in the transformation of reality.

Key words: *science, research, scientific inquires, university, teaching, academic leadership, professor.*

SUMARIO

1. INTRODUCCIÓN

1.1. Una pequeña historia

1.2. Objetivos

1.3. Secuencia

Agradecimiento

2. PRECISIONES CONCEPTUALES

2.1. Ciencia-ciencias

2.2. Investigación

2.3. Investigación científica

2.4. Universidad

2.5. Pedagogía

2.6. Liderazgo intelectual universitario

2.7. Maestro

3. EL MAESTRO, LA INVESTIGACIÓN Y LA PEDAGOGÍA

3.1. Sobre el método pedagógico

3.2. El método pedagógico y la capacidad investigativa

3.3. Obstáculos a la investigación universitaria

3.4. El maestro, la investigación y la pedagogía

4. EL LIDERAZGO INTELECTUAL DEL MAESTRO UNIVERSITARIO

4.1. En lo epistemológico

4.2. En lo teórico

4.3. En lo metodológico

4.4. En lo técnico

4.5. En lo histórico—cultural

4.6. En lo pedagógico

4.7. En la comunidad académica

4.8. En relación con la ciencia

5. EL MAESTRO Y LA CONSTRUCCIÓN DE LA PAZ

5.1. Notas iniciales

5.2. Propuestas específicas

5.3. El compromiso del maestro universitario frente a la paz

6. CONCLUSIONES

BIBLIOGRAFÍA

1. INTRODUCCIÓN

Los sectores conscientes de Colombia y América Latina tenemos la gran responsabilidad de incorporar a las distintas etapas del proceso enseñanza-aprendizaje, la investigación científica de nuestra realidad.

Los puntos nodales de la *historia* de la historia de las ciencias, nos indican la trascendencia de aquella labor.

1.1. Una pequeña historia

Iniciemos esta exposición con un cuento, contado a mi manera, para el uso de la imaginación creadora y del que es autor un científico latinoamericano¹, reconocido como tal por sus elaboraciones sistemáticas y rigurosas.

Había una vez... en una república, cinco sabios, a saber: Protos, Deúteros, Tritos, Tétartos y Pentós.

Después de haber realizado estudios epistemológicos, teóricos, metodológicos y técnicos, que les permitieron repensar el mundo, releer y aprender a decir su palabra, regresaron al país natal admirados por lo que habían oído y visto.

Ahora bien, la persona que regía los destinos de ese proyecto de estado-nación, estaba inquieta por “la cosa rara” que los sabios habían oído y visto, y procedió a interrogarlos así:

Dinos, oh sabio Protos: ¿qué aspecto tiene “la cosa rara” que existe en aquella república? El sabio respondió: “la cosa rara” a la que llaman ciencia, puede registrar y comprimir todos los hechos. En realidad la ciencia es un enorme registro.

1 BUNGE, MARIO, *La investigación científica*, Ariel, Barcelona.

“Que le corten la cabeza” expresó el gobernante. ¿Cómo puedo creer que “la cosa rara” es una máquina sin pensamiento, cuando hasta yo tengo ideas?

Y prosiguió el gobernante: Dinos, oh sabio Déuterós: ¿qué aspecto tiene “la cosa rara”? Éste respondió: “la cosa rara” no es un registrador pasivo, sino un atareado molino de información. Absorbe toneladas de datos en bruto y los elabora y presenta en orden. Mi decisión es que la ciencia es un enorme calculador.

“Que le corten la cabeza”, dijo el gobernante, verde de ira. ¿Cómo puedo creer que “la cosa rara” es un autómeta, si hasta yo tengo caprichos y flaquezas?

Dime entonces Tritos: ¿qué aspecto tiene “la cosa rara”? A renglón seguido comentó el sabio:

No hay tal “cosa rara” señor. La ciencia es un juego esotérico. Los que lo juegan establecen sus reglas y las cambian —de vez en cuando— de un modo misterioso. Nadie sabe a qué juegan ni con qué fin. Admitamos, que la ciencia, como el lenguaje, es un juego.

“Que le corten la cabeza” gritó el gobernante, amarillo de la ira. ¿Cómo puedo creer que “la cosa rara” no toma las cosas en serio, cuando hasta yo soy capaz de hacerlo?

Hecho lo anterior, el gobernante se dirigió a Tétartos, sabio moderno. Dinos, ¿qué aspecto tiene “la cosa rara”?

“La Cosa Rara”, respondió Tétartos, es un hombre que medita y ayuna. Tiene visiones, intenta probar que son erradas y no se enorgullece cuando no lo consigue. Yo creo que la ciencia —y reto a todos a que me refuten— es un visionario flagelante.

“Que le corten la cabeza” expresó el dirigente, rojo de la ira. Este es más útil que los otros, pero ¿cómo podemos creer que “la cosa rara” no se preocupa de justificación ni gratificación cuando hasta yo puedo hacerlo?

Tras lo cual, se dirigió a Pentós, el joven sabio. Pero Pentós, temiendo por su vida, había huido ya. Huyó sin parar durante días y noches, hasta que cruzó la frontera de su país de origen y halló un refugio donde ha estado trabajando consagradamente desde entonces.

Próximamente, quizá, publicará los resultados de sus investigaciones, con nombre supuesto.

Aun acosado por los dolorosos recuerdos de las rudas costumbres vigentes en aquella llamada república, Pentós desea permanecer en el anonimato. Teme, acaso con razón, que su exposición sobre “la cosa rara” será poco gustada, puesto que la gente prefiere sencillos credos en blanco y negro en los que pueda creer con certeza. La impresión de Pentós sobre “la cosa rara” es, en efecto, mucho más complicada que los modelos del registro, el calculador, el juego o el visionario flagelante, aunque reconoce su deuda con sus antecesores.

Y, ¿qué fue de los otros cuatro sabios?

Los cuatro sabios de aquella república siguen vivos. Protos y Déteros sobrevivieron, porque el verdugo no encontró en ellos cabeza qué cortar. Tritos, porque tras la ejecución, consiguió que le creciera un nuevo cráneo por convención; Tétartos, porque se inventó un cerebro nuevo, en cuanto le refutaron el que tenía.

Si pensamos en la historia de la ciencia, aun en pleno siglo XX, vimos cómo se persiguió a los científicos, particularmente a los científicos sociales, por algunos de los que han gobernado a la América Latina.

A estos buscadores de poder, les contaron que la existencia de facultades donde se estudian sistemáticamente las disciplinas sociales, son fuentes de cuestionamiento. Por ello, una de sus primeras decisiones fue ordenar el cierre de estos centros de estudio y reflexión.

La persecución, tortura y muerte de los sabios que allí se congregaron, fue una medida complementaria. La quema de libros, donde se encontraban, entre otras cosas, bases serias para sustentar la ilegitimidad de su acceso y permanencia en el poder, fue un tercer paso.

1.2. Objetivos

¿Qué objetivos quisiera alcanzar con la presente elaboración? Teniendo en cuenta la complejidad del actual momento del mundo y de nuestra nación, esta exposición busca en primer lugar, presentar para el análisis y discusión, conceptos clave para la comprensión del tema. En segundo lugar, invitar a realizar un ejercicio de correlación entre el papel del maestro, la investigación y la pedagogía. En tercer lugar, repensar el papel del maestro como líder intelectual de la comunidad

universitaria. En cuarto lugar, facilitar la creación de un ambiente propicio para impulsar el surgimiento de maestros comprometidos con la construcción de la paz y la democracia participativa en Colombia; y en quinto lugar, invitar a educadores y educandos a insertarse creativamente en la transformación de la realidad.

1.3. Secuencia

Para el cubrimiento del tema, procederemos así: después de la introducción, se presenta un conjunto de conceptualizaciones que permiten precisar aspectos sustantivos de la exposición. En tercer lugar, encontramos reflexiones a propósito del maestro, la investigación y la pedagogía. Enseguida, mi inacabada percepción en torno al liderazgo intelectual del maestro. En quinto lugar, se encuentran observaciones y reflexiones puntuales, en torno al papel del maestro en la construcción de la paz. En sexto lugar, están las conclusiones; y finalmente la bibliografía.

Agradecimiento

Es muy satisfactorio consignar mi agradecimiento por los comentarios y observaciones realizadas por el colega ALFONSO CÁRDENAS, Decano de la Facultad de Humanidades de la Universidad Pedagógica Nacional. El texto definitivo, por supuesto, sólo compromete a su autor.

2. PRECISIONES CONCEPTUALES²

Un conjunto adecuado de conceptos, facilita el establecimiento de la mediación entre la abstracción y la concreción.

Las conceptualizaciones que se presentarán a continuación: ciencia, investigación, investigación científica, universidad, pedagogía, liderazgo intelectual y maestro, buscan facilitar la comprensión de nociones clave en el desarrollo del presente trabajo y en el proceso de elaboración de las respectivas y múltiples correlaciones que, entre ellas y la realidad, pueden establecerse e investigarse.

Revisemos inicialmente el concepto de ciencia.

2 Los conceptos presentados no deben entenderse como únicos, excluyentes o acabados, sino más bien, deben ser leídos con tal grado de flexibilidad, que permitan ser retrabajados y reformulados.

2.1. Ciencia - ciencias

Procediendo inductivamente, antes de abordar la conceptualización de la ciencia, quizá resulte útil enunciar las tres etapas cronológicas que, en nuestros días, podemos considerar a propósito de la evolución de este concepto. A saber: la etapa precientífica, arrancaríase desde la antigüedad griega, hasta bien entrado el siglo XVIII. Una segunda etapa, desde allí hasta 1905 y la tercera, que tendería a denominarse en nuevo espíritu científico, a partir de 1905, cuando la relatividad einsteniana transforma criterios fundamentales que se creían fijados para siempre.

Si esta es una elaboración cronológica, a propósito de la ciencia y quizá mejor de los procesos científicos, ensayemos enriquecerla. Por ejemplo: en búsqueda por esclarecer ese proceso, nos encontramos, a partir, del Renacimiento, con los progresos que se dan en Italia en los campos de la mecánica, la anatomía y la astronomía con LEONARDO, VESALIO y COPÉRNICO. En Francia, Inglaterra y los Países Bajos con DESCARTES, BACÓN y GALILEO que parecería terminar con NEWTON al construir un nuevo “modelo” mecánico y matemático del universo. Pero, encontramos una extraordinaria complementación, más adelante con los aportes de la Gran Bretaña industrial y el París revolucionario que abrirían para la ciencia nuevas regiones de experiencia, nuevos campos como el de la electricidad. Llegando allí, el conocimiento científico ayudó a producir transformaciones con el “apareamiento” de la energía, la máquina y la química, innovando el proceso productivo en general y el transporte (vías de comunicación) en particular.

Con ese bagaje histórico, probablemente, tenemos elementos de juicio serios para observar, describir, explicar y predecir la revolución científica de nuestra época, obviamente, con la mediación del aporte einsteniano. Tras esta evolución que he presentado, ¿qué podríamos leer? ¿Qué podríamos observar? Parece que un impulso que va desde las construcciones y representaciones geométricas a la completa abstracción y dónde podríamos captar que el espíritu de curiosidad que ha animado a los científicos, en distintas formaciones sociales, les ha dado, en un primer momento, la esperanza de descubrir y en un segundo momento, la posibilidad de solucionar más problemas, y en un tercer momento, la probabilidad de plantear nuevos problemas. Sin embargo, notemos que las soluciones científicas en problemas diferentes, no poseen el mismo grado de madurez.

Deseo, por esto, que pudiéramos distinguir el pensamiento científico del pensamiento ingenuo y, también, el pensamiento científico de la que podemos denominar una formación erudita. Creo que la paciencia de la erudición nada tiene que ver con la paciencia científica, aunque puede constituirse en algunos casos, en un camino para llegar en el otro sentido.

Ahora, a pesar de las mutaciones que la naturaleza de la ciencia ha tenido en los últimos decenios, y aun a riesgo de equivocarme, ensayemos conceptualizarla. ¿Qué podría ser la ciencia? Digamos que es un conjunto de conocimientos organizados según las leyes, estructuras cognitivas y reglas, en atención a tres formas de causalidad: física, lógica y psicológica y a tres campos del conocimiento: mundo material, mundo intelectual y mundo humano. También, puede ser un conjunto de explicaciones sistemáticas y controlables por elementos de juicios fácticos, donde su objetivo específico es la organización y la clasificación del conocimiento sobre la base de principios explicativos. Anotemos que las ciencias tratan de descubrir y formular, en términos generales, las condiciones en las cuales ocurren sucesos de diverso tipo.

Percibimos que existen otras acepciones sobre la ciencia; sobre las ciencias. Que también resulta conveniente tener en cuenta que el conocimiento científico, para que sea tenido como tal, ha de ser racional, objetivo, fáctico y trascender los hechos. Y también: analítico, especializado, claro, preciso, comunicable, verificable, metódico, sistemático, nomotético, explicativo, predictivo, abierto y útil³.

Complementariamente y en íntima relación, es conveniente conocer el procedimiento a seguir para la construcción de una teoría. Pero no alcanzo a ocuparme de estos temas ahora.

El maestro, pues, está invitado a ser un consagrado cultor de la ciencia.

2.2. Investigación

Si descomponemos la palabra, si la partimos, vamos a encontrar que está compuesta por tres elementos etimológicos, a saber: *in-vestigium-ire*. Es decir, ir en búsqueda; ir pisando las huellas del pasado para producir el conocimiento. Así procediendo metodológicamente, probablemente comprenderemos que el conocimiento científico, para que sea reconocido como tal, ha de ser acumulativo.

Esbozado lo anterior, entiendo por investigar: el identificar, formular problemas y luchar con ellos. No se trata simplemente que la investigación empiece por los

3 Para ampliar lo expuesto, véanse BACHELARD, GASTÓN, *La formación del espíritu científico*; BERNAL, J.D., *Historia social de la ciencia*; BUNGE, MARIO, *La ciencia: su método y filosofía*; KHUN, T., *La estructura de las revoluciones científicas*; MORIN, EDGAR, *Introducción al pensamiento complejo*, ESF. París, 1980; *Mis demonios*, Kairós, Barcelona, 1995; *El hombre y la muerte*, Kairós, Barcelona, 1994; *El espíritu del tiempo*, Tauros, Madrid, 1966, t. I, 1962; t. II, 1975; *Por una política del hombre*, Extemporáneos, México, 1971, VALLEJO-GÓMEZ, NELSON, "De la hechizadora ideología a la verdad de la incertidumbre", *Revista de la Escuela Nacional de Trabajo Social de la UNAM*, México, 1997.

problemas, sino que la investigación consiste en manejar problemas de manera permanente.

2.3. Investigación científica

Pensando en la investigación científica, hoy la podemos entender como el proceso particular de conocimiento de la “realidad” que se expresa en teorías, leyes, conceptos y proposiciones que son reconocidas como válidas, por la comunidad científica. Lo que supone entonces, la aplicación de métodos, que son trabajados interdisciplinariamente, teniendo en cuenta que todo objeto de conocimiento se presenta complejo. Conocemos que no existe investigación más que la sometida a la dependencia de problemáticas. Es decir, en el campo científico y en campos no científicos que intervienen en las modalidades de su constitución, en sus modificaciones y reconstituciones.

El maestro está invitado a ser un investigador científico de lo social.

2.4. Universidad

¿Será posible precisar una conceptualización de universidad? Bien que sí. Ella se me presenta como una institución de educación superior, integrada por directivos, educadores, educandos, egresados y personal administrativo que están en búsqueda permanente de conocimientos científicos, tecnológicos y artísticos y que, por encima de toda vanidad, ambición o miedo, están en función de pensar, conocer, innovar, orientar y servir a la vida social.

Acerquémonos a un concepto sobre la pedagogía, sin olvidar que el maestro está invitado a ser universitario...

2.5. Pedagogía⁴

En términos generales, es una disciplina social teórico-práctica, que se ocupa del estudio sistemático del proceso histórico de enseñanza-aprendizaje efectuado por el ser humano según las condiciones espacio-temporales en que le ha tocado existir.

4 A raíz de la invitación que me fue formulada por la Universidad Pedagógica en 2001, para el diplomado en liderazgo juvenil universitario, me di a la tarea de reescribir estas ideas, sobre esta bella tarea que ahora sintetizo.

Ahora bien, para efectos analíticos, podríamos entender por *pedagogía práctica*: la recopilación de normas empíricas; el arte de instruir y adecuar, al que le es propio comprender e interesar al ser humano y hacerse entender por él. Y por *pedagogía teórica*: una teoría de la educación que tiene por objeto reflexionar sobre la misma educación, acerca del papel que desarrollan el maestro y el discípulo (el educador y el educando), en el proceso educativo y sobre los sistemas y procedimientos utilizados. Por supuesto, debemos tener presente la íntima relación entre la teoría y la práctica pedagógica.

Complementariamente a estas nociones, resultaría útil tener en cuenta que:

- i) Educación es acción y efecto de educar; y
- ii) Educar es desarrollar las facultades físicas, psíquicas, intelectuales y morales del ser humano.

¿Olvidaremos que el maestro está invitado a ser un pedagogo?

2.6. Liderazgo intelectual universitario

¿Cómo conceptualizar el liderazgo intelectual universitario? Creo que es la capacidad públicamente reconocida al rector, decano, director, educando, egresado o maestro, de su fundado prestigio y sólida formación académica, investigativa o extensiva.

¿Qué implica que el maestro sea reconocido como líder intelectual

2.7. Maestro

Como occidentales, como iberoamericanos, como colombianos, como seres humanos, al pensar en el maestro, tenemos un punto de referencia problematizador: la Grecia de hace 2.500 años; pensamos en SÓCRATES y en su discípulo PLATÓN.

Ahora, sabemos bien que instruir puede cualquiera, pero enseñar, sólo podrá hacerlo históricamente, quien sea reconocido como maestro. El maestro no es instructor, el maestro no es un profesor; el maestro no es un funcionario que se lucra de las falencias del sistema educativo; el maestro forma, el maestro se forma formando, y formando impulsa el proceso de recreación de la realidad que, como sabemos, es dialógico, profundo, histórico...

El maestro no es un negociante del bello proceso de aprender a aprender con nuestros educandos; el maestro no es un descrestador; es un ser en búsqueda inagotable de conocimiento, de sabiduría; es un ser que facilita los caminos para ser superado por sus educandos. El maestro construye... fertiliza la realidad compleja e inagotable de lo humano. Su ejemplo es el mejor de los discursos.

Pensando en nuestros días, creo que el maestro es un mediador que dinamiza la conciencia creativa del educando, invitándolo al ejercicio profundo y responsable de su libertad.

Ser reconocido como maestro, se me presenta como el resultado de un bello proceso en que hemos aprendido con nuestros educandos a realizarnos como seres humanos integrales. Para ser reconocidos como maestros, tenemos que alcanzar el mérito de haber aprendido el arte de enseñar, habiendo ejercido la vocación con estudio, cuidado, constancia y conciencia crítica.

Complementemos lo expuesto, citando cuidadosamente los siguientes aportes del maestro ALFONSO BORRERO⁵:

“En toda educación en lo superior y para lo superior, es imprescindible la presencia del maestro, cuya figura tiene derecho de asilo permanente en la memoria del discípulo”.

“Ser maestro no es grado académico que se otorgue tras discusión ni se someta a exámenes y concurso. Es consenso espontáneo. No es función burocrática que se asigna. No es honor que se compra. Cualquiera sea el dominio intelectual del maestro, hay algo que lo señala como modelo. La maestría muestra, sin necesidad de demostrarla, la conquista del hombre sobre sí mismo”.

“La maestría es eminencia que por pasos se insinúa. Llegar a ser maestro no es aparición repentina y ofuscante. Es muy lento amanecer tan prolongado como la propia vida, que no conocerá ocasos. Ser maestro es algo que define una existencia en viaje reversible hacia el saber y la verdad”.

“La obra del maestro persiste más allá de los linderos del tiempo y del espacio. Distante o ausente, su obra perdura. Muerto, influye aun en quienes nunca lo conocieron. Con el hombre, cuando muere, se enmudece su cultura personal. La del maestro desaparecido persevera, maestra, como recuerdo eficaz”.

5 BORRERO, ALFONSO, *Simposio permanente sobre la universidad*, conferencia VI: “Educación y política. La educación en lo superior y para lo superior. El maestro”. CEJA, Bogotá, 1999.

“Maestro y discípulo coinciden en trechos de la vida. Saben que en el mantenimiento de la tradición, el alumno sucederá al maestro para transmitir las voces de la verdad”.

“Al contacto con el maestro, el discípulo se reconcilia con la vida, y al contacto con el discípulo, el maestro se reconcilia con su muerte”.

¡Qué importante merecer el título de maestro!

3. EL MAESTRO, LA INVESTIGACIÓN Y LA PEDAGOGÍA

Impulsar un nuevo espíritu científico en Colombia, contribuirá eficazmente al fortalecimiento de nuestra conciencia solidaria.

Al revisar la orientación predominante que se imparte a lo largo de nuestro proceso educativo, salvo excepciones, notamos que se insiste en mantener estático el mundo circundante, presentándolo como una realidad acabada; como tal, se presenta la historia y las estructuras resultantes de ella, de modo que el proceso educativo llega a convertirse en entretenido paseo a través de un museo que el educando debe reproducir en su conciencia y en su imaginación⁶.

Me inclino a pensar que en nuestros días, el maestro debe ser un pedagogo que está compenetrado con los avances sustantivos que se han dado en el campo de la investigación científica —tanto en ciencias sociales como en ciencias naturales— y lo transmite a sus educandos en el bello proceso de aprender a aprender, que se da con la mediatización de la dialogicidad.

Para el cubrimiento del presente capítulo, nos ocuparemos de presentar los siguientes aspectos: unas observaciones precisas sobre el método pedagógico; a continuación, correlacionaremos el método pedagógico y la capacidad investigativa. En tercer lugar, se presentan obstáculos que subsisten para el desarrollo de la investigación, en gran parte de las universidades colombianas y en cuarto lugar, se presentan reflexiones en torno al maestro, la investigación y la pedagogía.

Con el apoyo del maestro PAULO FREIRE, me permito levantar un conjunto de observaciones en torno al método pedagógico.

6 Notas personales de un diálogo sostenido con PAULO FREIRE en la Escuela Latinoamericana de Ciencia Política. (ELACP-FLACSO) de Santiago en 1969. También, FREIRE, PAULO, *Quelques idées insolites sur l'éducation*, donde hace importantes reflexiones al respecto.

3.1. Sobre el método pedagógico

En el quehacer educativo, que sólo se da en lo humano, la educación implica dos polos: educador y educando. Estos dos polos envuelven el problema de la libertad y la autoridad; el problema de la participación y el conocimiento que implica la mediatización del mundo.

Estos dos polos se encuentran en relación dialéctica contraria y ella es conciliable y/o antagónica. Según sea la relación entre el educador y el educando, estaremos en presencia de una educación opresora o liberadora.

Partiendo de nuestra realidad concreta, tal cual ella se nos presenta, veamos cómo se ha manifestado la relación educador-educando en el proceso educativo. En general (existen excepciones), el hombre se convierte en objeto, en un ser en función de otro, donde al educando se le niega la posibilidad de ser cocreador de su futuro al arrebatarle su capacidad de decisión.

La misión de educar se reduce a depositar informes en unas conciencias que se supone vacías. El educador conduce; el educando es un espectador en el proceso educativo, no percibe su condición dependiente y, si lo logra, lo acepta de buen grado.

La educación individualista y desarrollista que ha predominado en el conjunto de América Latina, durante los siglos XIX, XX y XXI —salvo excepciones y aportes creativos— al considerar al educando como objeto o máximo, como sujeto pasivo, lo domestica, lo domina, lo aliena; le niega la posibilidad de participar en el proceso educativo; le castra la gran capacidad imaginativa contenida en la esencia humana.

Dentro de esta concepción, el educador es el que sabe, el que conoce, el que opta y, al optar, prescribe su opción, a “sus” educandos. Les presenta una opinión unidimensional y acrítica del mundo y del entorno humano que le rodea.

Se supone que el educador es el que tiene disciplina y el que sabe elegir el contenido programático. Este educador pretende decir la palabra: *magister dixit*. Prescribe la palabra, incorpora el “objeto de su predilección” a su gran esfuerzo “redentor”. Diserta, narra el contenido de sus clases; en vez de activar las conciencias, las adormece⁷. Los educandos deben memorizar y repetir sus

7 ROA SUÁREZ, HERNANDO, *Colombia dependiente y no participante*, 2ª edición, Tercer Mundo, Bogotá, 1974.

“recreaciones”⁸. Así concebido teórica y prácticamente el método pedagógico, se le quita al estudiante la posibilidad de decir su palabra, de participar, de esforzarse; en el fondo... de trabajar transformándose y de transformarse trabajando⁹.

Cuando pensamos en nuestra inacabada experiencia pedagógica y la efectuada por otros colegas conscientes, en América Latina, podríamos contribuir a ofrecer y construir normas pedagógicas nuevas, que impulsen la ruptura con la introyección de la opresión a que históricamente han estado sometidas las mayorías del continente.

¿En qué sentido? En el sentido de que, por ejemplo, nuestro sistema pedagógico ha sido primordialmente memorista y parecería que se impone cambiarlo. Hacia otro que nos posibilite teórica y prácticamente la potenciación y realización efectiva de la creatividad, la originalidad y la reflexión en profundidad sobre los aspectos decisivos de la formación, a lo largo de nuestra existencia.

Cuando en un sistema pedagógico ignoramos que el ser humano, en cualquier latitud, tiene posibilidades de investigar y se le cortan esas posibilidades; cuando lo sometemos a un proceso de enseñanza-aprendizaje donde él tiene que aprender unos textos, sin usar el arma de la crítica, que le permita recrear el contenido de ese texto y recrear, a través del proceso de enseñanza-aprendizaje, el sentido de nuestra existencia y del mundo que lo entorna, estamos creando seres adormecidos, seres acríticos; seres acientíficos¹⁰.

3.2. El método pedagógico y la capacidad investigativa

Entre nosotros, después de ciertos estudios memorísticos, después de haber utilizado un método pedagógico con las características propias que conducen a la formación de la acriticidad, algunos creemos que estamos ya capacitados para hacer el cambio, cuando hemos sólo ordenado los conceptos. Y esa ordenación de conceptos, por tal método pedagógico, hace que nuestro conocimiento se conquiste muy penosamente. Por esta razón, se cree que no se debe rectificar, sino que esas nociones

8 Obsérvese, cuidadosamente que, en algunos colegios y universidades, se han hecho significativos cambios al respecto.

9 Para complementar este análisis, véanse entre otros: FRANTZ, FANON, *Los condenados de la tierra*, FCE, México, 1965. HEGEL, G.W.F., *Fenomenología del espíritu*, FCM, México, 1966. IANNI, OCTAVIO, *Imperialismo y cultura de la violencia en América Latina*, Siglo XXI, México, 1971. MERLEAU-PONTY, M., *Humanismo y terror*, Pléyade, Buenos Aires, 1968. TSE-TUNG, MAO, *Sobre la contradicción*, Lenguas extranjeras, Pekín, 1968.

10 FAURE y otros, *Aprender a ser*, UNESCO, Madrid, 1978.

precientíficas deben ser las que debemos transmitir a nuestros educandos como la verdad. Sabemos bien que, en nuestros días, la verdad científica no se nos presentaría con esas características. Pienso, en voz alta, que el saber científico debe estar en todo momento en posibilidad de ser reconstruido.

3.3. Obstáculos a la investigación universitaria

Ahora, procedamos a complementar el análisis anterior, presentando obstáculos existentes en el proceso de desarrollo de la investigación universitaria. Según mi inacabada percepción sobre el proceso histórico de la investigación en Colombia, encuentro que ellos son de naturaleza estructural e inciden directamente en el estado actual de las epistemologías, las teorías, las metodologías y las técnicas.

Tratando de sistematizar los obstáculos inmediatos que se presentan para vincular la universidad con el proceso investigativo, encuentro entre otros, los siguientes:

Deficiencia presupuestaria. Las instituciones públicas y privadas, salvo escasas excepciones, que en Colombia tienen la responsabilidad de planear, dirigir, orientar y realizar la investigación científica, tienen notables deficiencias presupuestarias para llevar a cabo su decisiva labor.

Conocemos y reconocemos que existen aportes significativos en la investigación científica efectuada en algunos de los campos de las ciencias sociales y en algunos de las ciencias naturales. Existe un esfuerzo en algunos casos. No estamos en cero. Sin embargo, los conocimientos que disponemos sobre los contenidos, alcances, procedimientos y realizaciones cuánticas y cualitativas, permiten inferir, aun al observador desprevenido, la gran distancia entre lo que necesitamos y podemos hacer en este aspecto y lo que estamos realizando hasta la fecha.

Incorrecta planeación y ejecución de políticas investigativas. Si revisamos las políticas que en materia de investigación científica se ejecutan en nuestras unidades docentes, se observa, en la mayoría de los casos, una ausencia de planeación y ejecución académica de las mismas y, en gran medida, una indefinición de las mismas políticas.

Inadecuado estímulo al estamento profesoral. Consecuentemente, nótese entre otros efectos del hecho anterior, el inadecuado aprovechamiento del estamento profesoral que se traduce en los criterios utilizados para la asignación de su carga académica, los deficientes estímulos a la investigación y la ausencia de recursos materiales (tales como laboratorios, bibliotecas especializadas, centros de

documentación, imprentas y locales adecuados) que imposibilitan, dentro de ciertos márgenes, el que este estamento universitario pueda realizar su trabajo científico en forma ampliada y productiva.

Diseño curricular y formación del criterio investigativo. Tradicionalmente, nuestros programas académicos de educación intermedia y superior, salvo excepciones, se han estructurado opuestamente a la formación del criterio investigativo. Destaquemos razones que nos expliquen el alcance de esta proposición.

- Dentro del currículo, el diseño de las materias, se orienta bajo una concepción del conocimiento en estancos, donde no se demarcan diferencias entre las distintas áreas del saber que competen a cada disciplina. Ello dispersa al educando, quien tiene que desplazarse al mismo tiempo por distintos niveles del desarrollo de tales conocimientos. A su vez, este fenómeno conduce a que su asimilación tienda a hacerse caótica y dispersa y no a que se favorezca la inter y transdisciplinariedad.
- El diseño de los contenidos programáticos, generalmente, se ajusta más a lo que está en posibilidad de “dictar” un llamado educador, que a planteamientos claros sobre las disciplinas y las metodologías que comporta su enseñanza-aprendizaje actualizada.
- La potenciación oportuna de la creatividad de los educandos, se ve, en múltiples y frecuentes casos, tanto en el sector público como privado, dificultada notablemente, por los parámetros evaluativos trazados por la institución educativa y/o por el “profesor” que presenta tendencias con características primordialmente memorísticas. Ello impide la recreación y la necesaria integración de conocimientos.
- Al incorporar en los currículos, programas de metodología de la investigación científica, en la mayoría de los casos desfasados de los problemas que se trabajan en las otras áreas, su conocimiento parecería consistir en el aprendizaje de unos procesos y técnicas vacíos, que no han rastreado las condiciones de producción de las epistemologías, las teorías, las metodologías y las técnicas. Un resultado que se puede inferir del anterior procedimiento, se traduce en el bajo nivel alcanzado por la gran mayoría de los trabajos académicos, las llamadas “tesis de grado” y el nivel de la investigación básica y profesional¹¹.

11 Por supuesto que ya comienzan a presentarse avances significativos en algunas tesis correspondientes a las maestrías y doctorados.

- La designada academia se convierte así en una isla dentro de la cual se reproducen los “saberes de otros”. Educadores y educandos dentro de esta organización, cuando más, están en posibilidad de informar qué autoridad ha trabajado sobre un problema y cuál es su concepto al respecto, pero sin la formación de un criterio propio, científico y crítico. A saber: recreativo de la realidad que nos entorna.

Desde lo planteado en el conjunto de las anotaciones anteriores, no es difícil entender cómo el diseño curricular, la organización administrativa y académica, la concepción dominante sobre el proceso del conocimiento y la falta de modalidades pedagógicas que posibilitan la formación y la creatividad científica, convergen en la práctica del facilismo y el parasitismo académicos¹².

3.4. El maestro, la investigación y la pedagogía

Séame permitido remarcar: Mi inacabada experiencia pedagógica me indica, sin embargo, que los latinoamericanos sí estamos dotados humana e intelectualmente para hacer investigaciones. En Colombia, por ejemplo, a pesar de que a nivel de COLCIENCIAS no disponemos de recursos adecuados¹³, encontramos que muchos colombianos realmente capaces, están investigando en distintas partes del mundo con éxito¹⁴.

Otra cosa es que dentro de las políticas desarrolladas a lo largo de nuestra historia, se ha pretendido y se ha dicho, y parece que lo han logrado —en parte—, que los latinoamericanos no debemos investigar. Esto es muy grave si nos ponemos de cara a lo que pasa en el mundo hoy y nos damos cuenta del desperdicio de la calidad humana y de la capacidad intelectual que poseemos, por no usar métodos pedagógicos que nos permitan insertarnos creativamente en nuestra sociedad y en el mundo, a través de la investigación científica de las distintas dimensiones que nos ofrece un análisis cuidadoso de la realidad.

¿Cuál es el resultado observable, descriptible, medible, explicable y verificable de tal situación en el campo de la investigación científica en América Latina y

12 Véase KLISBERG, NAUM, *Pedagogía universitaria. Problemas y perspectivas*, ESAP Publicaciones, Bogotá, 1977.

13 Nótese que, además de las limitaciones existentes, en el intervalo 1998-2002, esta institución fundamental, recibió una seria reducción presupuestal.

14 Revisense los estudios realizados sobre la fuga de cerebros y sus implicaciones. Uno de los casos típicos, de investigadores consagrados, son nuestros neurocirujanos vinculados a instituciones universitarias y gubernamentales norteamericanas.

Colombia, hoy? Los resultados están a la vista: cada día se tiende a ensanchar la llamada brecha tecnológica entre los países desarrollados y nosotros¹⁵, olvidando crasamente, el papel decisivo del conocimiento en el mundo contemporáneo.

4. EL LIDERAZGO INTELECTUAL DEL MAESTRO UNIVERSITARIO

El maestro universitario debe ser reconocido por sus aportes al desarrollo epistemológico, teórico, metodológico y técnico de su disciplina e insertarse históricamente a la comunidad académica, mediante un trabajo pedagógico riguroso.

¿Existirán, en nuestro tiempo, diversas instancias en que pueda expresarse el liderazgo intelectual del maestro universitario? Ya lo creo. Revisemos algunas significativas.

4.1. En lo epistemológico

El maestro universitario debe estar ubicado en las transformaciones contemporáneas de la ciencia, a saber:

- Las crisis de los paradigmas que orientaron el desarrollo científico-tecnológico de los últimos 50 años.
- Los procesos de refundación, interdisciplinariedad y transdisciplinariedad vigentes en las ciencias; y
- La capacidad de orientar la comprensión, explicación e interpretación de estos procesos y enfatizar el dominio de los referentes sobre los que se construyen las nuevas ciencias sociales.

¹⁵ Para una discusión ampliada y comparada de este problema en Colombia, podemos revisar los textos: ROA SUÁREZ, HERNANDO, *La investigación científica en Colombia, hoy*, editor y coautor, Guadalupe, Bogotá, 1979, págs. 5-8; 17-20; 25-29; 38-39; 136-147; 155-160; 339-346. *El plan para el desarrollo de la educación superior*, Ministerio de Educación Nacional, Bogotá, 1985. ZORRO CARLOS, HERNANDO ROA y otros, *La investigación en administración pública, hoy*, ESAP, Bogotá, 1998.

4.2. En lo teórico

Y, en relación con lo teórico, ¿qué? Estar capacitado para la construcción y reconstrucción de nuevas teorías que permitan observar, describir, explicar, predecir y transformar —especialmente— la complejidad del proceso de enseñanza aprendizaje.

4.3. En lo metodológico

Preguntémonos: ¿cómo podrá ejercer liderazgo intelectual el maestro en lo metodológico? Está convocado para formarse de tal manera que le permita adoptar caminos precisos para abordar, comprender y transformar la realidad, así como para indagar —con rigurosidad metodológica— y contribuir a la construcción y reconstrucción de teorías.

4.4. En lo técnico

Teniendo en cuenta el desarrollo tecnológico contemporáneo, estar habilitado en la práctica de las distintas técnicas (encuestas, entrevistas, diálogos, historias de vida, análisis de contenido...) acompañadas del empleo de la estadística descriptiva e inferencial, que le permitan ejercer su vocación con eficiencia y eficacia.

4.5. En lo histórico - cultural

Me inclino a pensar que el maestro debe ser gran lector y relector de la época que le ha tocado vivir. Es decir, comprenderla develando su conocimiento histórico y orientando la reflexión sobre los eventos presentes con criterios inspirados y traspasados por el conocimiento científico.

El ejercicio del liderazgo académico del maestro debe facilitar el surgimiento del conocimiento crítico y de la construcción de esperanza en una nueva sociedad más humana, en vías de organizar un desarrollo sostenido.

Si el desarrollo histórico lo centramos en lo humano, habremos aportado significativamente a nuestros educandos y a la sociedad en la construcción de caminos que nos permitan ser¹⁶.

16 Véase la bibliografía de la nota 3 del presente ensayo.

4.6. En lo pedagógico

El maestro está invitado a:

- Potenciar el desarrollo integral del educando, reconociendo su originalidad y la diversidad de cualidades e intereses.
- Hacer de la relación pedagógica, una mediación para que el educando sea autónomo; consciente de su desarrollo y de la búsqueda de oportunidades que requiere para potenciarse.
- Fomentar —a través de la relación dialógica que debe existir entre él y los educandos— los valores que humanicen las relaciones sociales: La solidaridad, la tolerancia, el respeto, la honradez, la responsabilidad, la alegría... y los procesos democratizadores de la sociedad en todos los ámbitos.
- El maestro no instruye, sino que enseña los valores con el ejemplo y la palabra. Asimismo, orienta al educando de tal manera que facilita la eclosión de la creatividad y el compromiso social.

4.7. En la comunidad académica

En el ejercicio de su vocación, el maestro debe:

- Hacer presencia a nivel nacional e internacional, en eventos, consejos profesionales, asociaciones y redes que le permitan intercambiar sus elaboraciones; debatir planteamientos; y desarrollar su vocación.
- Dignificar su profesión, fortaleciendo su reflexión epistemológica y teórica; su labor metodológica y su trabajo técnico; su ejercicio profesional y su labor con otras disciplinas y profesiones; y
- Fortalecer las organizaciones docentes y gremiales, interviniendo en los medios académico, socio político y comunicativo.

4.8. En relación con la ciencia

Conocemos que la muerte de la ciencia es la *ciencidiología* o *epistetanatología*. Pues bien, si analizamos históricamente el proceso científico-tecnológico de nuestra nación, encontramos grandes y profundas deficiencias que han ampliado, cada día más, la brecha tecnológica existente entre los países avanzados y nosotros, y que indicarían, según los últimos recortes presupuestales y las orientaciones gubernamentales, que vamos mal. Sin embargo, el conocimiento disponible sobre las capacidades colombianas para el dominio del referido proceso, nos indican que han existido y existen personalidades y vocaciones que se han destacado en distintas latitudes y campos del saber, sin que, en la mayoría de los casos, sus conocimientos y aportes se hubieran podido utilizar óptimamente al servicio de la mayoría de nuestra población.

Parece olvidarse con frecuencia, lo sostenido con precisión por RAFAEL RIVAS, en el sentido que,

“los avances en el campo científico y tecnológico, serán los que en definitiva fijarán el puesto que ocuparán en el futuro inmediato las distintas sociedades que integran la comunidad internacional”.

Algunas políticas globales. Ahora, ¿cómo pueden contribuir los maestros universitarios a impedir la muerte de la ciencia? Intentemos dieciséis propuestas —que deben ser viables— si hay conocimiento de la realidad y voluntad política para implantarlas.

- i. Impedir que desde la niñez hasta los posgrados y la educación permanente, en que debe consistir nuestra existencia, se desperdicie nuestro talento con la cotidianidad que seguimos observando.
- ii. Buscar y producir, para la mayoría de la población, un estado de desarrollo biológico, que le permita el devenir normal de su cerebro y sus facultades mentales.
- iii. Impulsar el respeto y la admiración por los intelectuales críticos y creativos.
- iv. Generar las condiciones para que la mayoría de la población esté en posibilidades de realizar su existencia: trabajando, pensando, recreando y siendo...

- v. Fortalecer la organización del sistema científico-técnico colombiano, de tal manera que se defina una remuneración estimulante para los investigadores.
- vi. Ampliar las condiciones que impulsen la realización práctica de las libertades públicas y, particularmente, crear situaciones favorables para fortalecer las de investigación, información, crítica y enseñanza.
- vii. Impulsar un ambiente que permita la abierta difusión y debate de las ideas.
- viii. Fomentar una atmósfera ideológica que favorezca, desde la niñez, el surgimiento de científicos en todas las disciplinas.
- ix. Arbitrar los recursos encaminados a realizar la investigación básica y aplicada.
- x. Dotar a los investigadores de las condiciones materiales y ambientales que les permitan realizar su vocación con creatividad.
- xi. Premiar y estimular la originalidad e innovación.
- xii. Expandir la conciencia de que la administración y su aparato respectivo, deben estar al servicio de quienes dirigen, coordinan, asesoran y ejecutan actividades científicas.
- xiii. Promover el establecimiento de laboratorios, centros de cómputo y de documentación, dotados de la infraestructura necesaria, para la realización de las respectivas investigaciones y experimentos.
- xiv. Apoyar las publicaciones especializadas de las organizaciones y asociaciones universitarias, profesionales y científicas.
- xv. Difundir, a través de los medios de comunicación (prensa, radio, cine, televisión e Internet), los resultados y procesos científicos orientados a la solución de los problemas colombianos prioritarios; y
- xvi. Fomentar una política de paz universal y nacional, entendida como ausencia de violencia abierta y estructural.

Comentarios adicionales. Tomar las decisiones políticas que permitan plasmar un nuevo ambiente propicio a las medidas sugeridas, es contribuir al surgimiento ampliado de las vocaciones científicas. Quienes tenemos responsabilidades académicas, científicas y tecnológicas, estamos invitados a promover los avances que en estas instancias se produzcan en cualquier latitud y debemos difundir el espíritu y la conciencia científica, especialmente en la juventud sedienta de saber, de consagración y de apertura al cuestionamiento permanente de lo inacabado.

Estamos invitados a impulsar estas ideas y a ponerlas a prueba frente a una juventud que ama, que siente, que anhela... que está en búsqueda de una racionalidad vibrante y profunda; con capacidad de observar, describir, interpretar, explicar, predecir y transformar la realidad y las condiciones de vida que nos entornan. Cuán grato seguir trabajando con actitud científica y la seguridad de los aprendices del conocimiento universal que, con conciencia universitaria y visión actualizada, buscamos develar la realidad y transformarla con conciencia solidaria.

Ahora, cambiemos de instancia. Reflexionemos en torno al papel decisivo que el maestro universitario está llamado a desempeñar en la construcción de la paz en Colombia.

5. EL MAESTRO Y LA CONSTRUCCIÓN DE LA PAZ

“Tengo especialmente en cuenta que hay un grupo pequeño, aunque determinado a actuar, en cada nación, compuesto por individuos que sin tener en cuenta las consideraciones sociales y las limitaciones, considera la guerra como la fabricación y venta de armas, y simplemente como una oportunidad para aumentar sus intereses y autoridad personal. ¿Cómo es posible que esta pandilla doblegue la voluntad de la mayoría que pierden y sufren con la guerra al servicio de sus ambiciones?”.

Carta de EINSTEIN a FREUD. 30 de julio de 1932.

“¿Cuánto hemos de esperar antes de que el resto de los hombres se conviertan en pacifistas? Es imposible decirlo, y tal vez nuestra esperanza de que esos dos factores —la dimensión cultural del hombre y su bien fundado miedo de la forma que en el futuro puedan tener las guerras, puede servir para poner un fin a la guerra en un futuro cercano, sin quimeras—. Bien por este medio o por otros que se puedan hallar, no podemos predecirlo. Mientras tanto, podemos confiar en la seguridad de que cualquier cosa que se haga por el desarrollo cultural servirá para evitar la guerra.

SIGMUND FREUD.

Viena, septiembre 1932”.

5.1. Notas iniciales

Si pensamos en la opción de un maestro demócrata, es probable que estemos de acuerdo en que él está invitado a hacer presencia en la comunidad universitaria como un constructor de paz y, como tal, puede develar las injusticias y proponer alternativas que permitan cristalizar nuestra solidaridad como seres humanos; como seres políticos.

Como demócratas, estamos invitados a decir nuestra palabra con conciencia crítica, creadora y a seguir laborando consagradamente, teniendo más fe en nosotros para que con la continuación de la práctica de la dialogicidad, facilitemos la construcción de una democracia participativa.

Observemos que Colombia ha sido una nación con frecuentes procesos bélicos internos desde el siglo XIX, pero ninguno había alcanzado las magnitudes y especificidades del que atravesamos en los últimos dos decenios. ¿Cómo fueron las tipologías y los valores involucrados en los anteriores conflictos? Las características del conflicto colombiano hoy, no son como las de El Salvador, Nicaragua o Guatemala... Los componentes guerrilla, narcotráfico, narcoguerrilla y paramilitarismo, en la magnitud y con la incidencia que los costos del conflicto tienen en el PIB, es original e inmenso¹⁷. Si a ello agregamos los problemas derivados de las conductas desviadas (anomia) y la falta de cohesión social (atonía), la complejidad y originalidad del problema de la construcción de la paz, exige nuestro compromiso constructivo.

La comparación entre las características de los conflictos en los siglos XIX y XX y el actual, nos indica que las diferencias son notables. Por ello, lo mejor de nuestra *intelligentzia* está invitada a aportar en el proceso de paz, bajo los presupuestos de la democracia participativa. Sabemos que las universidades deben ser comunidades integradas por educadores, educandos, egresados y personal administrativo que estamos en función permanente de innovar y orientar la vida social en el campo específico de la ciencia, la tecnología, el arte y la cultura. Frente a los problemas generados por las distintas formas de violencia, es evidente que los miembros de las comunidades universitarias, hemos de desempeñar un papel crucial.

Pensando en los estudios sobre la paz, notemos que es necesario actualizarlos y profundizarlos. Entre nosotros, se han desarrollado importantes reflexiones sobre la dinámica estratégica y coyuntural de la guerra pero parecería no haberse superado

17 Según el DNP, el 3,1% del PIB.

ese discurso y las perspectivas sobre la transformación positiva han quedado en suspenso. En cambio, sectores de la sociedad civil, en su conjunto, han abierto canales de reflexión y acción en torno a la paz, no sólo como expectativa o como ilusión, sino como un marco de entendimiento cotidiano para el desarrollo concreto de la democracia.

La disonancia, entre el desarrollo académico y la dinámica social, ha generado un vacío que es necesario llenar entre todos, no sólo a través del trabajo de los académicos, porque se correría el riesgo de caer nuevamente en los mismos errores cometidos hasta ahora. Si bien es cierto que la academia ha estado presente en las diferentes convocatorias públicas, en favor de un nuevo esquema de convivencia, es tiempo ya que se funde esa intencionalidad en una nueva vocación de servicio: la de repensar y elaborar los procesos de paz simultáneamente.

5.2. Propuestas específicas

Esbochemos, entonces, diez propuestas viables —no las únicas— que pueden ser implementadas con la cooperación de los maestros universitarios, para la construcción de la paz en Colombia.

- i. Intervenir en el conflicto con una perspectiva transformadora hacia la paz debe ser una característica de la vocación universitaria
- ii. Realizar análisis universitarios en conexión con los actores que, más allá de estar inmersos en el conflicto, han venido construyendo procesos paralelos de convivencia pacífica en diferentes espacios locales y regionales.
- iii. Superar las elaboraciones descriptivas del conflicto y tender, más bien, al planteamiento crítico de escenarios, esquemas y tendencias de paz.
- iv. Dialogar con los actores en un contexto regional y local y con especialistas que ya han desarrollado esa reflexión teórico-práctica en otros contextos.
- v. Monitorear los trabajos desarrollados por otros actores en regiones de países distintos. Este seguimiento permite adentrarse en diferentes culturas, conocer métodos de racionamiento y técnicas de tratamiento y transformación para la paz.

- vi. Preparar a los profesores y reformular los currículos y los planes de estudio, para que los egresados de nuestras facultades puedan intervenir en la construcción de la paz con eficiencia y eficacia.
- vii. Organizar en todas las universidades diplomados, especializaciones y maestrías sobre los distintos aspectos del proceso de paz (liderazgo político, resolución de conflictos, pedagogía de la convivencia, zonas de paz, políticas sociales, gobernabilidad...). Y, en las que cumplan las condiciones académicas, el doctorado.
- viii. Fortalecer los centros de investigación y los proyectos sobre la paz, para producir resultados que formulen soluciones realizables.
- ix. Formar técnicamente grupos profesionales para administrar la paz; y
- x. Celebrar alianzas estratégicas, nacionales e internacionales para facilitar el surgimiento de una nueva cultura de la paz¹⁸.

Como universitarios, no debemos seguir siendo espectadores; la Asociación Colombiana de Universidades (ASCUN) y la Red Universitaria por la Paz (REDUNIPAZ) estamos en la posibilidad de seguir produciendo resultados para facilitar la presentación de alternativas que sean viables de implementación. Los universitarios estamos invitados a intervenir creativamente en el proceso de paz y a no olvidar que hacer no es agitarse; es realizar lo difícil. Nos corresponde intervenir en la más ardua tarea, donde está en juego el destino democrático de nuestra gran nación. El espíritu belicista debe ser confrontado por una muy bien informada y planeada solución política negociada. El cuestionamiento einsteniano tiene vigencia entre nosotros, si se trata de una alternativa creativa.

5.3. El compromiso del maestro universitario frente a la paz

Al repensar el proceso político colombiano, durante los últimos cinco decenios, parecería que a ningún colombiano consciente le sea extraño que el problema más complejo para resolver en el futuro, es la construcción de la paz, concebida como ausencia de violencia abierta y estructural. Ahora bien, ¿cómo podríamos concebir un maestro universitario comprometido en la construcción de la paz en nuestro gran país?

18 Véase *El Mundo*, Medellín, julio 13 de 1999, pág. 2.

Me inclino a pensar que el maestro comprometido es el que ha decidido poner su ser histórico al servicio de la causa de la paz. Es un ser auténtico que actúa —de tal manera— que existe coherencia entre lo que piensa y lo que hace. En nuestros días, los demócratas debemos tener claro que estamos invitados a ser constructores de paz y comprometernos con esta causa, porque de su consolidación depende la supervivencia de la democracia. Creo que un maestro universitario, como ciudadano constructor de la paz, la estudia individualmente y en grupo; reflexiona en distintas estrategias y tácticas y está dispuesto a contribuir en planes a corto, mediano y largo plazo, que conduzcan a su solución.

Confiaría no exagerar al afirmar que el auténtico constructor de paz, debe estar dispuesto aún a ofrendar su vida al servicio de la causa; impulsado por su adecuada conciencia histórica, interviene con sentido solidario, proponiendo alternativas viables que preserven los principios y prácticas de la democracia participativa y del estado social de derecho.

Si hemos de ser reconocidos como defensores de la paz, deben existir manifestaciones expresas de nuestro compromiso; y en él, lo que está en juego es nuestro ser dinámico y creador, porque comprometemos no tanto nuestro presente, cuanto nuestro porvenir. Observemos que el carácter dinámico y creador de esta opción, nos impulsará a excedernos y superarnos en el diseño y solución del más significativo tema colombiano, sin cuya resolución sostenible, el funcionamiento de la democracia será imposible. De cada uno de nosotros depende y la historia juzgará el papel que desempeñemos frente a la construcción de la paz¹⁹.

19 Para una profundización en la comprensión de la problemática de la paz en Colombia, me permito invitar a revisar las siguientes lecturas:

BOUTRUS BOUTROS, GHALI, *Un programa de desarrollo*, ONU, Nueva York, 1995 y *Una agenda para la democratización*, ONU, Nueva York, 1996. CAMACHO, ÁLVARO y FRANCISCO LEAL, (comp.) *Armar la paz es desarmar la guerra*, IEPRI-FESCOL-CEREC, Bogotá, 1999, págs. 73-129; 205-226; 227-259; 263-344. DEAS, MALCOM y FERNANDO GAITÁN, *Dos ensayos especulativos sobre la violencia en Colombia*, DNP, Bogotá, 1995. GALTUNG, JOHAN, *La transformación de conflictos por medios pacíficos. El método trascendente*, ONU, 1996, Alfaz del Pi, Ginebra. GARAY, LUIS JORGE, *Repensar Colombia*, PNUD, Bogotá, 2002, págs. 255-281. LEDERACH, JOHN PAUL, *Un marco englobador de la transformación de conflictos sociales crónicos*, Gernika Gogoratuz, Gernika, 1994. PALACIOS, MARCO, *Por una agenda de paz*, manuscrito, Bogotá, 1997. PARDO, RAFAEL, *De primera mano. Colombia 1986-1984*, Norma, Bogotá, 1996. PIZARRO, EDUARDO, *Insurgencia sin revolución. La guerrilla en Colombia desde una perspectiva comparada*, Tercer Mundo-IEPRI, Bogotá, 1996. RANGEL, ALFREDO, "Colombia: la guerra irregular en el fin del siglo", *Análisis político*, n° 28, IEPRI, Bogotá, 1996. RÍOS, JOSÉ NOÉ, *Liberación en el Caguán*, Planeta, Santa Fe de Bogotá, 1997. RÍOS, JOSÉ NOÉ y DANIEL GARCÍA PEÑA, *Construir la paz de mañana. Una estrategia para la reconciliación*, Presidencia de la República, Santa Fe de Bogotá, 1997. ROA, HERNANDO y JOHAN GALTUNG, *¿Cómo construir la paz en Colombia?* ESAP Publicaciones, Santa Fe de Bogotá, 1998, págs. 9-21. ROA, HERNANDO y VICENTE TORRIJOS (eds.), *¿Es posible la paz en Colombia?* ESAP Publicaciones, Santa Fe de Bogotá, 1998, págs. 13-25; 33-47. SERPA, HORACIO, *El partido liberal y el proceso de paz*, Prensa y papel, Santa Fe de Bogotá, 1999. RUBIO, MAURICIO, "Crimen sin sumario", en: *Análisis sociojurídico de la justicia en Colombia*, UNIANDES, Bogotá, 1997. VON CLAUSEWITZ, KARL, *De la guerra*, Labor, Barcelona, 1984. TORRIJOS, VICENTE, *La lógica del despeje. Consejería de paz del*

6. CONCLUSIONES

Al llegar al final de nuestra elaboración, tomemos distancia y preguntémonos: ¿Qué conclusiones significativas podríamos presentar?

- 6.1. Teniendo en cuenta la importancia decisiva que en el siglo XXI, tiene y tendrá el desarrollo científico y tecnológico, los maestros universitarios estamos en la posibilidad de contribuir a la definición de políticas públicas que lo fortalezcan en Colombia.
- 6.2. Las conceptualizaciones presentadas esperan ser una adecuada mediación entre la concreción y la abstracción, que faciliten la comprensión y la transformación de la realidad en que está inmersa la vocación del maestro y el ejercicio de su liderazgo.
- 6.3. El maestro universitario es un ciudadano que está invitado a ejercer su vocación mediante la potenciación del ser histórico de los educandos, con quienes comparte el ejercicio de aprender a aprender.
- 6.4. Desarrollar las vocaciones investigativas, empleando una pedagogía actualizada y dinámica, es un sendero serio para la realización de una labor universitaria creativa.
- 6.5. Un camino adecuado para que el maestro universitario sea reconocido como tal, es la revisión de sus aportes al desarrollo epistemológico, teórico, metodológico y técnico de su disciplina y su inserción histórica a la comunidad académica, mediante un trabajo pedagógico riguroso.
- 6.6. Contribuir a una nueva cultura de la paz en Colombia, se me presenta como un proceso significativo para que el maestro exprese su compromiso con la comunidad universitaria y con la sociedad.

BIBLIOGRAFÍA

- BACHELARD, GASTÓN, *El agua y los sueños*, FCE, Bogotá, 1996.
- BACHELARD, GASTÓN, *El compromiso racionalista*, Siglo XXI, México, 1973.
- BACHELARD, GASTÓN, *El derecho de soñar*, FCE, Bogotá, 1994.
- BACHELARD, GASTÓN, *La poética del espacio*, FCE, Bogotá, 1995.
- BACON, FRANCIS, *Ensayos sobre moral y política*, UNAM, México, 1974.
- BERNAL, J.D., *Historia social de la ciencia*, Siglo XXI, México, 1975.
- BERTALANFY, LUDWING VON, *Teoría general de los sistemas*, Alianza Editorial, Madrid, 1979.
- BOBBIO, NORBERTO, *El futuro de la democracia*, Plaza y Janés, Barcelona, 1985. *Liberalismo y democracia*. FCE, México, 1986.
- BORRERO, ALFONSO, *Simposio permanente sobre la Universidad*, conferencia VI: "Educación y política. La educación en lo superior y para lo superior. El maestro", CEJA, Bogotá, 1999.
- BORRERO, ALFONSO, GUILLERMO PÁRAMO, HERNANDO ROA y otros, *Reflexiones universitarias*, Presencia, Bogotá, 1986.
- BOTERO, DARÍO, *Revista Politeia*, n° 1-26, Universidad Nacional, Bogotá, 1986-2000.
- BRUNSCHVICG, L., *Les étapes de la philosophie mathématique*, Blanchard, Paris, 1972.
- BUNGE, MARIO, *Treatrise on basic philosophie*, McGill University, Montreal, Canadá, 1974, págs. 49-89.
- BUTTERFIEL, HERBERT, *The origins of science*, MacMillan, New York, 1957.
- CAMACHO, ÁLVARO, *Síntesis de hipótesis generales sobre balance. Diagnóstico general. La paz es rentable*, fotocopiado, Fundación de Amigos del Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, UN-DNP. Bogotá, 1997.
- CAMPO, RAFAEL y MARILUZ RESTREPO, *La educación en el desarrollo humano*, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 1992.
- DROR, Y., *La capacidad de gobernar*, Cartagena de Indias, Club de Roma, Círculo de Lectores, Bogotá, 1994.
- FREIRE, PAULO, *La educación como práctica de la libertad*, ICIRA, Santiago, 1969.
- FREIRE, PAULO, *Notas de un diálogo con Hernando Roa*, FLACSO-ELACP, Santiago, 1969.
- GARAY, LUIS JORGE, *Crisis y construcción de sociedad*, ESAP Publicaciones, Santa Fe de Bogotá, 1998.

- GARCÍA, GABRIEL, *Vivir para contarla*, Norma, Bogotá, 2002.
- GIROUX, HENRY A., *Los profesores como intelectuales. Hacia una pedagogía crítica del aprendizaje*, 1990.
- GÓMEZ BUENDÍA, HERNANDO, *¿Para dónde va Colombia?*, Tercer Mundo-COLCIENCIAS, Bogotá, 1999.
- KOYRE, ALEXANDRE, *Estudios de historia del pensamiento científico*, Siglo XXI, México, 1980.
- KUHN, THOMAS, *La estructura de las revoluciones científicas*, FCE, México, 1971.
- Ministerio de Educación Nacional, *Memorias del primer congreso internacional de pensamiento complejo*, Procesos Editoriales ICFES, Bogotá, 2001.
- PARRA, RODRIGO, *La calidad de la educación*, Tercer Mundo, Bogotá, 1992.
- PECAULT, DANIEL, *Orden y violencia en Colombia*, 2 vols, CEREC - Siglo XXI, Bogotá, 1987.
- PIAGET, JEAN y otros, *Tendencias de la investigación en ciencias sociales*, Alianza, Madrid, 1973.
- POPPER, KARL E., *The logic of scientific discovery*, Basic Book, New York, 1959.
- ROA SUÁREZ, HERNANDO, "A propósito del proceso de paz en Colombia. Reflexiones y alternativas", *Revista de la Universidad de la Salle*, n° 30, Bogotá, 2000.
- ROA SUÁREZ, HERNANDO, *El liderazgo político*, 3ª edición, Universidad del Valle, Cali, 1996.
- ROA SUÁREZ, HERNANDO, "Liderazgo: cómo, por qué, para qué", *El Espectador*, Magazín Dominical, 27 de febrero, 2000, Bogotá.
- ROA SUÁREZ, HERNANDO, y JOHAN GALTUNG, *¿Cómo construir la paz en Colombia?*, ESAP Publicaciones, Bogotá, 1998.
- ROA SUÁREZ, HERNANDO, y VICENTE TORRIOS, *¿Es posible la paz en Colombia?*, ESAP Publicaciones, Bogotá, 1998.
- SARMIENTO, EDUARDO, *Reforma y modernización del Estado: La experiencia de Colombia*, ILPES, México, 1994.
- VÁSQUEZ, FERNANDO, *Oficio de maestro*, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2000.
- WARTOFSKY, MAX, *Introducción a la filosofía de la ciencia*, Alianza Universidad, Madrid, 1973.
- WEBER, MAX, *El político y el científico*, Alianza Editorial, Madrid, 1970.
- WEBER, MAX, *Sobre la teoría de las ciencias sociales*, Península, Barcelona, 1974.
- WELLS, GORDON, *Cuadernos de pedagogía*, n° 179, Bogotá, 1990.
- ZORRO, CARLOS (ed.), *La investigación en administración pública, hoy*, Imprenta Nacional, Bogotá, 1998.